

「DIATRIBA



Imágenes: La Edad de la Ira. Oswaldo Guayasamín.

***Entre la pasividad y el desengaño:
Algunas reflexiones en torno a la dimensión
político-transformadora de la
educación.***



Estimad@s lector@s:

Diatriba es una forma de discurso que se configura como una injuria, una voz violenta y cargada de la necesidad de expresar con energía el sentir de un ser humano, de una sociedad. Pablo de Rokha nos enseñó a declamar el enojo contenido, a perder el miedo a las formalidades y a ser políticamente incorrecto. Si se considera la diatriba como una injuria, debe ser porque la verdad que en ella reside deslegitima la verdad que intenta someterla.



El texto que a continuación sigue es una interpelación-invitación-provocación; en él reside una propuesta y un llamado de atención. Con él proponemos impulsar la discusión político-pedagógica. Si nos permiten la sugerencia, léanlo completo. La propuesta es concreta y abierta, y para que sea convincente necesitamos el espacio para poder darnos a entender. De todas formas no develaremos ninguna verdad, sino más bien propondremos un atisbo de salida... A ver si entre tanta inercia, todavía subyacen luces de esperanza.

Hemos lanzado la piedra sin intención de esconder la mano, veamos ahora quienes sienten la necesidad de responder...

Colectivo **DIATRIBA**

Entre la pasividad y el desengaño:

Algunas reflexiones en torno a la dimensión político-transformadora de la Educación.

“La manera como se presentan las cosas no es la
manera como son;
y si las cosas fueran como se presentan la
ciencia entera sobraría.”

Karl Marx

“Por la propia concepción de mundo se pertenece siempre
a un determinado agrupamiento, y precisamente al de todos los
elementos sociales que participan de un mismo modo de pensar y de obrar. (...)
Criticar la propia concepción de mundo es tornarla, entonces conciente (...)
es decir, un “conócete a ti mismo” como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora, y que ha dejado en ti una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario.
Es preciso efectuar, inicialmente, ese inventario” (1)

“La elección de la concepción de mundo,
es también un trabajo político” (2)

Antonio Gramsci

Reflexionar en torno a la concepción que el ser humano tiene de la realidad se vuelve a simple vista demasiado relativa y difusa. Pero nosotros como educadores, sabemos -o al menos sospechamos-, del potencial transformador de nuestra práctica al momento de aprehender la realidad que nos imbuye. Si reconocemos, al igual que Gramsci, que una *concepción de mundo* es la realidad subjetiva base desde la cual establecemos una serie de relaciones que nos definen como individuo -y desde la cual nos relacionamos e identificamos en sociedad-, reconocemos a su vez la importancia de una visión crítica de la realidad que nos rodea. La conciencia crítica para interpretar, o más bien, reinterpretar el mundo en el que vivimos, se construye a partir de la experiencia directa con este mundo y su entendimiento más allá de la uni-direccionalidad mediante la cual, la cultura hegemónica se impone y socializa en la cotidianeidad de los seres humanos. La conciencia crítica es entonces, no sólo una herramienta de comprensión del entramado que nos configura como individuos y como sociedad, sino que también un arma capaz de develar la condición subalterna de una gran cantidad de sujetos históricos colectivos que comparten y sufren las consecuencias de un verticalismo hegemónico que los trasciende *en y desde* su vida material, así como también una consecuencia de la persistencia que esta estrategia aún ostenta como discurso.

(1) Gramsci, Antonio, “Introducción al Estudio de la Filosofía y del Materialismo Histórico”, en *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2008, p. 8.

(2) *Ibid.*, p. 11.

¿Cuál es nuestra visión? Inventariando la realidad...

Nos aproximamos a pasos agigantados a la conmemoración del bicentenario de Chile y, como hace cien años, abundan grandilocuentes celebraciones y discursos que ponen de relieve el orden y el progreso de una nación que supuestamente se encamina raudamente al desarrollo. Y es que tal como en el pasado, la idea de la modernidad obnubila a tal punto a la opinión pública cooptada por poderosos aparatos mediáticos, que parece no quedar margen para el cuestionamiento de una realidad que -en su sustrato menos visible- acusa enormes e históricas desigualdades. Existe la sensación de que cualquier idea opuesta a estas verdades instaladas, debe ser tachada de extravagante, y así los espacios de acción de las fuerzas transformadoras que abogan por una genuina igualdad y libertad, se ven asfixiadas por las fuerzas hegemónicas y de carácter automatizante que se instalan en el imaginario nacional como modelos de modernidad y progreso (3).



(3) Es pertinente contextualizar que la idea de modernidad a la que se hace referencia pertenece al paradójico proyecto ideológico que significa la lógica teleológica del progreso a través de la razón. Tal como afirma Alan Touraine en su obra *Crítica a la Modernidad*, esta idea es desmentida de manera concreta a través de la historia en un sinnúmero de oportunidades. En esencia, es como se afronta la vigencia de este mito “todos nosotros estamos embarcados en la modernidad; la cuestión está en saber si lo estamos como remeros de galeras o como viajeros con sus equipajes, impulsados por una esperanza y conscientes también de las inevitables rupturas” y desde ahí la conciencia crítica de asumir un rol en el que el individuo se transforme en un actor que se inserta en las relaciones sociales que intenta transformar. Touraine, Alan, *Crítica a la Modernidad*, Fondo de Cultura Económico, México D.F., 2002, pp. 201-202. Para el caso de las urbes latinoamericanas de comienzos del siglo XX, José Luis Romero ha notado la existencia de un “espejismo de la modernidad”, a través del cual los habitantes de las grandes ciudades se sentían partícipes de una época de progreso manifestada en las grandes construcciones, los nuevos caminos, ferrocarriles, etc., pero que no era sino un velo que ocultaba el atraso, las desigualdades y las profundas ataduras con el pasado. ¿No se trata acaso de una realidad totalmente aplicable a nuestros tiempos? Romero, José Luis, “*Las Ciudades Burguesas*”, en *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas*, Siglo XX Editores, Buenos Aires, 2004. Para el imaginario de la modernidad desde el punto de vista de la crítica literaria, ver Sarlo, Beatriz, *Una Modernidad Periférica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007. Para el caso chileno en la misma época: Ossandón, Carlos, Santa Cruz, Eduardo, et al, *El Estallido de las Formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”*, cap. 1, Modernización y vida cotidiana, LOM Ediciones/ARCIS, Santiago, 2005.

El liberalismo económico global y el conservadurismo en perfecta e histórica alianza, son portavoces de un potente discurso que pone al mercado como el mejor garante del bienestar social; una alianza que en el caso chileno se ha venido construyendo hace décadas, y que tiene en la coyuntura de 1973 el hito que revitaliza un proyecto de largo aliento que ha vinculado a las élites más tradicionales, los grandes grupos empresariales y a un aparato estatal-militar represivo (4).

La recuperación de la democracia en 1990 abrió paso a una supuesta esperanza de cambio, pero que se tradujo en los primeros gobiernos de la concertación en una transición pactada que dio más fuerza a la clase empresarial y reemplazó el aparato militar por nuevos mecanismos de represión. El show de sombras chinas que se tendió sobre la sociedad civil, protegió la institucionalización del régimen militar y las transformaciones más fundamentales del nuevo modelo económico, haciéndose portavoz de una posición crítica frente al autoritarismo, pero absolutamente condescendiente de sus imposiciones más fundamentales. En los últimos años el conglomerado se ha esforzado en implementar vistosos programas sociales; sin embargo, en muchos casos, como en el de la política habitacional, éstos no han hecho sino darle otro matiz a la exclusión, o bien, como ha sido el caso de la ley de educación, agudizar el protagonismo del mercado y la brecha entre estudiantes ricos y pobres. La memoria frágil, traumatizada y temerosa, sucumbió en gran parte ante esta estrategia del proyecto político neoliberal ya legitimado en la constitución aún vigente, dándole nuevos bríos al proyecto democrático burgués importado desde el norte y adaptado a la tercermundista realidad local.



(4) Es necesario tener en cuenta las diferentes estrategias de legitimación del estado a través de la historia republicana chilena, y su sistemática alienación de la sociedad civil, desarrollada por Gabriel Salazar y Julio Pinto en la obra *Historia Contemporánea de Chile*, Vol.1, LOM Ediciones, Santiago, 1998. Desde una perspectiva global, el historiador marxista británico Eric Hobsbawm desarrolla la larga data y continuidad del proyecto político burgués occidental -que cobra vigencia histórica desde 1848- y sus diferentes manifestaciones a través del tiempo. Hobsbawm hace referencia a la trascendencia que tuvo la aplicación de este proyecto a nivel latinoamericano en los procesos de modernización económica promovidos por las elites. Ver *La Era del Capital* y *La Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 2006.

El reciente triunfo electoral de la derecha empresarial, por una parte demuestra la eficacia del discurso hegemónico y su capacidad para realizar los ajustes necesarios frente a un electorado que necesita creer en un cambio; por otra, abre un oscuro panorama de agudización de las contradicciones generadas por la instalación de un neoliberalismo a ultranza. No deja de impresionar, además, la capacidad que poseen las fuerzas conservadoras para apropiarse de un discurso de cambio que apela al bienestar y la equidad. Al mismo tiempo, el conservadurismo cuenta con un importante sustento ideológico-teórico (5) desde el mismo mundo académico, a través de la posesión o control de imponentes universidades que están formando y arrojando a la sociedad diversos profesionales que seguirán reproduciendo, en distintas áreas, las lógicas individualistas del modelo (6).

A pesar de que las fuerzas hegemónicas fomentan la fragmentación del colectivo social, se observa de un tiempo a esta parte la emergencia de actores y grupos que intentan recomponer el tejido roto durante décadas de opresión y alienación. Agrupaciones, colectivos y diversas organizaciones de base que evidencian las fisuras de una realidad que -aun con todas las armas ideológicas y económicas que posee- no deja de ser permeable a una conciencia alternativa que cuestiona la idea naturalizada del bienestar neoliberal y globalizante, que se opone a la naturalización de la competitividad y el individualismo, anteponiendo a todo ello un ideal de solidaridad y justicia social basado en su potencial crítico y transformador.

(5) En el espejismo propiciado por la globalización del modelo neoliberal, inspirado en afirmaciones utópicas como la tendencia que propiciaría el mercado hacia el equilibrio -mediante las reglas del liberalismo, la mano invisible de Smith- el fundamentalismo neoliberal revela su incoherencia. La propuesta de una competencia perfecta y en equilibrio según la anterior descripción, sería sólo posible -según el análisis que Hinkelammert hace a Friedrich Hayek- cuando todos los participantes tuvieran una igual posibilidad de conocimiento de los factores involucrados. Pero esta es una situación imposible y empíricamente inabordable, siendo así la tesis de la tendencia hacia el equilibrio, no una tesis empírica, sino más bien una afirmación dogmática. Lo anterior afirma al neoliberalismo como una teoría ideológica que -actualmente en posesión del poder- se instala como un totalitarismo hegemónico racionalizado sobre leyes que aspiran a un equilibrio inexistente (utópico) envuelto en un manto científicista. Ver Hinkelammert, Franz, *Crítica a la Razón Utópica*, Derclée de Brouwer, Madrid, 2002, p.136.

(6) Estas ideas vinculadas a las estrategias del neoconservadurismo norteamericano, tienen su bases teóricas en las ideas del filósofo Leo Strauss, quien propone -para controlar los vicios del liberalismo- la creación de un mito movilizador que renueve el sentido de lo nacional e imponga, entre otras cosas, ciertos patrones morales vinculados a la religión en la política y la sociedad degradadas por un liberalismo que sus seguidores identifican como desatado luego de la caída del bloque socialista. Ese mito, que en la actualidad internacional se identifica en el discurso de la “Guerra contra el terrorismo”, a nivel local se puede reconocer en el discurso anti-delincuencia, el mito de la *seguridad nacional*, o incluso en la idea de la *unidad nacional* a propósito de ciertas contingencias eventuales como el terremoto del 27 de febrero del 2010.

Hablamos de agrupaciones signadas por la heterogeneidad: organizaciones vecinales, colectivos universitarios, centros culturales, movimientos ambientalistas, grupos anti-globalización, de defensa de los animales, las “minorías” sexuales, etc. Asociaciones que demuestran una extraordinaria capacidad para estar en sintonía con causas históricas como la de los pueblos originarios y los familiares de detenidos desaparecidos, reviviendo aunque sea desde los puentes de la memoria, los lugares comunes que la sociedad civil aún reconoce como deudas pendientes.

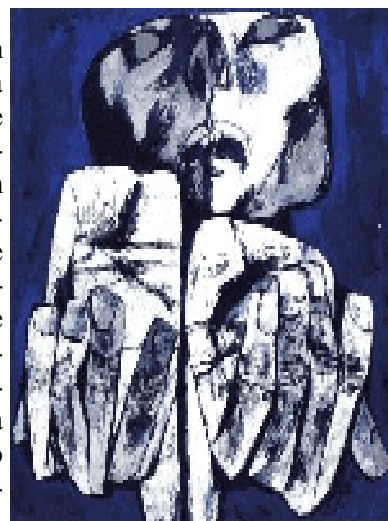
Estas nuevas formas de asociatividad, que se articulan en torno a formas no tradicionales de organización, y que no responden a estructuras partidistas ni monolíticas, recelan de cualquier posibilidad de cooptación que restrinja su capacidad creadora. En este sentido, su visibilidad no se relaciona con los grandes aparatos comunicacionales, salvo en momentos concretos cuando se vuelven atractivos desde el punto de vista noticioso; más bien su apuesta comunicacional se basa en la autogestión, a través de medios escritos propios, radioemisoras y televisoras barriales. Iniciativas que están, a fin de cuentas, resignificando el rol del colectivo social, reactualizando tradicionales formas de solidaridad y reconstruyendo la “comunidad abolida” por los discursos dominantes. Estas visiones critican radicalmente las pautas impuestas por los grupos hegemónicos y se desarrollan desde el reconocimiento de su condición subalterna (7). Esta relativa efervescencia movimental y las distintas respuestas de un estado que no la desconoce, pone de manifiesto la actualidad y vigencia de los conflictos de clase y devela la falacia que subyace en el discurso de una unidad nacional que por estos días se pretende instalar en el imaginario colectivo (8).

(7) La idea de la subalternidad es desarrollada por Antonio Gramsci, y no sólo entrega una importante herramienta teórico- analítica, sino que además revaloriza esta condición en su potencial político transformador derivado de su conciencia crítica “(...) en el fondo, si el subalterno era ayer una cosa, hoy ya no lo es; hoy es una persona histórica, un protagonista; si ayer era irresponsable porque era *resistente* a una voluntad extraña, hoy se siente responsable porque no es resistente, sino operante y necesariamente activo y emprendedor”. Ver *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2008, p.16. Por su parte, la idea de “comunidad abolida” pertenece al intelectual uruguayo Angel Rama, quien plantea en su trabajo “*La Ciudad Letrada*” la necesidad de “disputarle el poder a la ciudad ordenada, letrada” a través del ejercicio colectivo de la libertad, “volviendo por los fueros del diálogo carnavalesco” a las antiguas fraternidades capaces de resistir el embate fragmentador de los discursos dominantes, en Morse, Richard y Hardoy, Jorge (compiladores), *Cultura Urbana Latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 1985, pp. 30-34.

(8) La subalternidad existe, según Gramsci, cuando existe hegemonía. El autor relaciona el concepto de hegemonía – en parte- a la ideología gobernante, la cual se ejerce entre las diferentes formas de relación entre sociedad política y sociedad civil. La realidad cultural cobra en este escenario un gran protagonismo, al ser el transmisor y el medio del mensaje de dominación y hegemonía, otorgándole a la superestructura un rol determinante dentro de ciertas lógicas de poder: “Significa que un grupo social tiene su propia concepción del mundo, aunque embrionaria, que remanifiesta en la acción, cuando irregular y ocasionalmente –es decir, cuando se mueve como un todo orgánico-, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla (...) la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada”. Es en la subversión de esa hegemonía donde subyace la transformación de una consciencia crítica en una conciencia política. De ahí su potencial transformador. Op. cit., p. 11.

¿Cómo reacciona el estado frente a estas fisuras?

Anteriormente comentábamos la vigencia de un estado represivo, que no duda en utilizar la fuerza cuando se trata de poner coto a aquellos grupos que alteran el orden impuesto; violencia amparada en mecanismos legales y sobre todo en una constitución redactada pensando en tales fines. El conflicto mapuche viene a ser uno de los ejemplos más notorios de esta situación, en la que toda la fuerza del estado recae sobre un pueblo, que más allá de su estrategia de acción política, ya sean integracionistas u autonomistas, sufren los embates del aparataje policial para salvaguardar la propiedad privada, apareciendo como la medida más perentoria, por sobre el establecimiento de canales de diálogo que superen los prejuicios étnicos.



La censura es otra manifestación de las estrategias de coerción institucionalizada, mecanismo absolutamente vigente, aunque claro, funciona de una manera soterrada o maquillada con instituciones como el Consejo Nacional de Televisión, además del control mismo de grandes consorcios comunicacionales, o la censura explícita a las radios comunitarias. En un sentido más amplio, creemos que la oferta programática de las televisoras nacionales, orientada netamente por las leyes de mercado; así como la prensa escrita de circulación masiva, que bien reproduce los mismos contenidos baladíes de la televisión farandulera, realizan un filtro noticioso que tiende a solventar los beneficios de la economía de mercado y su democracia liberal, inhibiendo decididamente el desarrollo de una opinión crítica de la realidad, asegurando los aspectos fundamentales que configuran el mito de un país seguro y saludable. ¿No es ésta acaso una forma de cooptación? ¿No es Chile acaso el mejor reflejo latinoamericano de este mito? (9)

(9) Pierre Bourdieu identifica este tipo de estrategia como la manipulación de un *capital simbólico*, basado en la valoración social de ciertos elementos escasos como el conocimiento, el prestigio, el honor, la autoridad, poder que se ejerce desde el simbolismo de la distinción. . La manipulación de este *capital simbólico* es el que confunde, engaña e instrumentaliza –sobre todo considerando que muchos de los valores apropiados son generados y promovidos por el mismo sistema. Ver *La Distinción, Bases Sociales del Gusto.*, Taurus, Madrid, 1988.

Por su parte, Louis Althusser, al incluir los medios de comunicación de masas y particularmente la televisión, la prensa y las radios, dentro de “los aparatos ideológicos del estado”, aborda con certeza la relevancia de los mismos en la reproducción de las relaciones sociales requeridas por el capitalismo. Ver *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

Durante el último gobierno de la Concertación, se implementaron importantes políticas sociales orientadas a los sectores más vulnerables de la sociedad; sin embargo, estas medidas focalizadas, sólo confirman los esfuerzos del estado por poner paños fríos allí donde las fisuras del modelo se hacen más evidentes. Las energías contenidas derivadas de las profundas desigualdades sociales que ampara el sistema hegemónico, quedan en evidencia cuando el vacío de autoridad –como ocurrió en el terremoto- permite su desenvolvimiento. El resentimiento social, en ese sentido, se hace evidente, y con ello las nuevas manifestaciones de los conflictos de clase, que se resignifican en sentidos cada vez más amplios desde una subalternidad, que en algunos casos es mucho más evidentes que en otros.

Desde este contexto, es que como educadores quisiéramos detenernos en la problemática educacional. Como reacción frente a una coyuntura insalvable como lo fue la movilización estudiantil de 2006, que puso de manifiesto ante la sociedad entera las graves falencias y desigualdades del sistema educativo chileno. La reacción del estado se centró en poner en marcha una serie de acuerdos que buscaron aparentemente involucrar a todos los actores comprometidos. Como resultado de dicho proceso, resultó una Ley General de Educación que reemplazaría una ley constitucional creada en los últimos años de la dictadura; no obstante, lejos de superar las contradicciones emanadas de un sistema que mercantiliza la educación, la LGE no apuesta decisivamente por una reforma estructural de la educación chilena, y más parece haber sido un voladero de luces para apaciguar un movimiento que demostró tener una fuerza transformadora y una aceptación social inusitada en la actualidad.

Manifestaciones de la dialéctica entre pasividad y desengaño son múltiples, pero siempre están relacionadas al fin sistémico que progresivamente ha adquirido la educación desde hace 30 años: su incuestionable mercantilización como medio, producto y fin, más allá de las aparentes buenas intenciones por soslayar las desigualdades que el mismo sistema ayuda a perpetuar. Ejemplo de esto es el cada vez mayor número de estudiantes que optan por la educación superior privada, dando cuenta de la capacidad del empresariado de ofrecer una oportunidad de ascenso social -incluso a los estudiantes pobres- por una parte reflejo inequívoco de la intención del estado de desligarse de su rol en materia de educación y políticas públicas, y por otra parte reproducir las lógicas individualistas que promueven la distinción social, bajo la falacia de la premisa histórica burguesa de una carrera abierta al talento. El resultado a grandes rasgos, es el énfasis de la alianza entre política y mercado –relegando a la sociedad civil a ser meros espectadores e instrumentos de la puesta en marcha de su mito movilizador.

Una reflexión estratégica... Problematicando nuestra pasividad

En coherencia con las tensiones y conflictos descritos anteriormente, creemos necesario insertar la problemática pedagógica en el conjunto de las contradicciones sociales. Así entonces, afirmamos que la educación se encuentra atravesada por los antagonismos que abarcan todas las esferas (económicas, políticas y culturales) y dimensiones (clase, raza y género) constitutivas de la realidad social. La educación es contradicción, y por tanto, espacio de lucha por las relaciones de poder, el sentido y los significados (10)

Reconocemos en la educación múltiples procesos, relaciones y elementos que permiten la reproducción del capitalismo, el racismo y el patriarcado. La educación contribuye a la acumulación, legitimación y producción de capital, así como también a la reproducción de las relaciones sociales de dominación, mediante la incorporación y el despliegue de diversos y complejos mecanismos de control y disciplinamiento (11). Ahora bien, creemos que una concepción profundamente dialéctica de la educación no puede restringir su análisis a la adaptabilidad y a la reproducción social y cultural, por tanto identificamos las fisuras, las resistencias y las relaciones sociales que pueden contribuir a impulsar una praxis transformadora. Creemos categóricamente que la educación puede y debe ser liberadora, puede y debe construir relaciones sociales cooperativas, autogestivas y emancipatorias.

Luchar por la liberación desde la pedagogía es asumir el enfrentamiento con la realidad social, es transformar los elementos estructurales que deshumanizan y oprimen al ser humano, es apropiarse de los mecanismos que generan la opresión como objeto de reflexión, y es tomar la praxis liberadora – entendida de manera polisémica - como objetivo fundamental. Liberación es humanizar (nos), reconfigurar nuestra humanidad despojada, apropiada y marginada (12)

(10) Giroux, Henry y McLaren, Peter, *Sociedad, Cultura y Educación*, Ediciones Miño y Dávila, Madrid, 1998.

(11) Las teorías de la reproducción, fueron relevantes en las décadas de los 60' y 70', ya que estudiaron en profundidad el papel de la educación en la reproducción del orden social capitalista. Entre los trabajos más destacados se encuentran: *La Reproducción*, de Bourdieu y Passeron; *La Escuela Capitalista*, de Baudelot y Establet; *Instrucción Escolar en la América Capitalista*, de Bowles y Gintis; y *Los Aparatos Ideológicos del Estado*, de Althusser. Las principales críticas en torno a la caracterización de estas corrientes, radican en reducir la educación a la dominación, sin atribuirle capacidad transformadora.

(12) Freire, Paulo, *La Naturaleza Política de la Educación. Cultura, Poder y Liberación*, Paidós, Barcelona, 1990.

De acuerdo a lo planteado, reconocemos abierta y explícitamente la politicidad de la educación. Nos oponemos a posiciones teórico-políticas, que apelando a la “objetividad” y la “neutralidad”, pretenden reducir la cuestión educativa a simples tecnicismos. Los procesos de tecnificación (y aparente despolitización) han atravesado a las últimas reformas y ajustes curriculares, han transformado a las universidades en “escuelas profesionales”, han prediseñado y estandarizado numerosas prácticas docentes, y han intentado ocultar y eludir la politicidad de toda relación pedagógica, la cual reproduce la dominación sin mayores contradicciones, en y desde el sistema educacional chileno.

Nuestros planteamientos no proponen una politización de la escuela y/o las universidades, puesto que estos espacios son intrínsecamente políticos. El sistema educativo es político, no somos nosotros quienes desean politizarlo. Lo que proponemos es construir una concepción y posición política opuesta a la constituida hegemonicamente, proponemos enfrentar el adoctrinamiento para la servidumbre y el tecnicismo, y construir pensamiento crítico, práxico, motorizador, transformador y tejedor de nuevas relaciones sociales.





Proponemos encarar proyectos político-pedagógicos centrados – en términos de contenidos y formas – en desnaturalizar, develar y desenmascarar las relaciones sociales de dominación y los mecanismos estructurales que causan la explotación, el racismo, la discriminación y la violencia. Proponemos romper con concepciones heterónomas y vanguardistas de la educación, ya que comprendemos los procesos de concientización como un trabajo pedagógico “con” el otro y no “para” el otro, aspirando a fortalecer una formación autónoma del sujeto-político. En este sentido y parafraseando a Theodor Adorno, podemos afirmar que la educación no debe predicar amor como lo hace el cristianismo, sino más bien transformar el orden social que produce y reproduce el individualismo, la frialdad y la fetichización (13)

Comprometerse seriamente con la politicidad de la educación, nos impulsa necesaria y responsablemente a generar procesos de formación política “con” los sujetos. Creemos que las organizaciones sociales y políticas, los colectivos estudiantiles y académicos, y todos los sujetos comprometidos con la transformación social, debemos asumir protagonismo en el sistema educativo, debemos participar activamente en las políticas públicas e incidir en los currículos escolares y universitarios. Somos conscientes de que insertar ciertos contenidos curriculares y modificar estructuralmente los currículos oficiales, requiere un trabajo más político que académico, y es por lo mismo que precisamos un trabajo colectivo, articulatorio y convergente entre las fuerzas políticas y sociales a fin.

Como colectivo, consideramos relevante la formación inicial docente. Sabemos que el educador debe ser educado, y la relevancia política que este proceso implica, por tanto creemos urgente y relevante discutir sobre algunas interrogantes: ¿Qué objetivos político-pedagógicos persigue la formación docente hoy? ¿Qué tipo de subjetividades, identidades y profesionales pretende constituir? ¿Quiénes son beneficiados y perjudicados con este tipo de formación? ¿Quiénes crearon o participaron en la conformación de los currículos oficiales? ¿Cómo fue producido? ¿Quiénes fueron excluidos? ¿Quiénes hablan y quiénes son silenciados?

(13) Adorno, Theodor, *Educación para la Emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker*. Ediciones Morata, Madrid, 1998.

El profesor en tanto sujeto histórico con funciones sociales particulares, es agente relevante para la reproducción del orden social imperante, puede ser un tecnócrata más del neoliberalismo y completamente funcional al orden hegemónico. Sin embargo, desde nuestra posición, el rol del profesorado debe ser revolucionario. Debemos impulsar prácticas de resistencia (dentro y fuera de los espacios educativos tradicionales) que reconozcan y evidencien el carácter político e ideológico de las relaciones sociales, que reposicionen activamente al estudiantado como sujetos críticos y activos, que generen posicionamientos y organización en las contradicciones que permean a la sociedad chilena. Si como profesores, logramos potenciar las resistencias, estaremos dando un primer y relevante paso en el enorme y complejo trabajo de profundización de las fisuras del orden constituido y de prefiguración de una nueva sociedad.

Medularmente, el problema de la formación docente, la relación pedagógica y la práctica revolucionaria creemos se encuentra planteado en la tercera tesis sobre Feuerbach, escrita por el joven Marx en 1845:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad.

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”.



La Manifestación del Desengaño:

Como colectivo, sintetizamos nuestra reflexión-propuesta-interpelación, a los siguientes objetivos proyectuales:

1.-*La crítica a la formación docente:* Reflexión y resistencia frente a la instrumentalización ideológica y tecnocrática de la formación docente. Abordar las deficiencias teórico-político de los contenidos curriculares y junto con ello, la falta de una formación pedagógica omnilateral, que permita al docente intervenir en otros espacios asociados al quehacer educativo. Por último, re-nutrirnos de herramientas para el análisis de los medios y espacios de producción y reproducción cultural.

2.-*Construcción colectiva del conocimiento y de grupos de estudio:* Criticamos la educación bancaria, es decir no creemos que el conocimiento pueda ser transmitido desde un emisor (profesor), y que se deposite en un estudiante receptáculo, sino creemos, que el único conocimiento válido y legítimo se construye en la mediación, y este debe ser producido de manera colectiva, considerando las experiencias como nutrientes fundamentales. Desde ahí, proponemos como una necesidad imperante la construcción de cátedras colectivas abiertas, que permitan una resignificación de la labor educativa como transformadora del orden social existente, haciendo hincapié en sus funciones sociales y políticas más que en su visión tradicional, ahistorizada y apolítica del profesionalismo docente.(14)

3- *Entender la politicidad de la práctica docente.* Entendemos que la acción del educador, del docente, del profesor, no se limita a la labor de mero informador. La educación como formadora de ciudadanos debe facultar a los estudiantes a luchar contra las relaciones de poder y de privilegio que los transforman a ellos y a los otros, en objetos e instrumentos de opresión. Creemos que la acción docente entonces debe ser una acción social inteligente, dialógica y liberadora.

En el sentido de los roles y protagonismos que cumple la educación, entendemos esta en su sentido amplio, no estrictamente disciplinante, y al profesor no como un simple operador técnico para la reproducción de la estructura social de dominación, si no que proponemos generar espacios de reflexión y de generación de conocimiento colectivo, planteando temas a discutir y por lo tanto que generan nuevas herramientas y habilidades para la acción político pedagógica.

(14) Giroux, Henry y McLaren, Peter, Op. cit.

Para contactarnos, comentar, criticar, ampliar la discusión, sumarse, etc.

**Escríbenos a:
colectivodiatriba@gmail.com**

**Visítanos en:
<http://diatriba.bliggo.cl>**



COLECTIVO DIATRIBA

Santiago, Abril 2010.

